

## FERNANDO GARCÍA PONCE

En 1993, la Fundación García Ponce transfirió la custodia de un selecto conjunto de obras del pintor Fernando García Ponce al Banco Nacional de México. Este convenio y la publicación de un libro sobre el pintor son parte del esfuerzo de Fomento Cultural Banamex, A.C. por conservar los valores artísticos de México. Varios murales y lienzos de formato grande fueron colocados en el Centro Financiero Lomas Banamex, ofreciéndole al público la rara oportunidad de ver y conocer mejor su obra.

Fernando García Ponce pertenece a la llamada generación de la ruptura, un grupo de artistas cuyo gran reto era desprenderse de la poderosa presencia de los "tres grandes": José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. A principios de los 60, una nueva generación de pintores e intelectuales, gente joven que había viajado y se resistía seguir el camino de la llamada "escuela mexicana", buscaban pluralidad e internacionalismo en su arte. Miembros de ese grupo eran Lilia Carrillo, Vicente Rojo, Manuel Felguérez y Fernando García Ponce. Cada uno de ellos tenía su propio estilo de pintar y exhibía en diferentes galerías. Juan Martín, dueño de una galería, se hizo amigo de ellos y los convenció de que expusieran en su galería exclusivamente. El mundo del arte mexicano empezó a hablar de una "ruptura" y a referirse a la "nueva pintura mexicana", título de un artículo publicado en la revista Siempre.

Para García Ponce, la única oportunidad de alcanzar su meta era establecer una forma de pintura independiente del compromiso literario y del social. No le interesaban demasiado las tradiciones locales, particularmente la herencia de los muralistas. Pensaba que su trabajo estaba lleno de propaganda política y carecía de valor artístico, encontraba mediocres a sus seguidores. García Ponce se declaró fácilmente un artista "internacional", libre de los prejuicios de muchos de los artistas mexicanos que estaban trabajando en las escuelas tradicionales. García Ponce no tenía problema de identidad, porque tenía la suya.

Fernando García Ponce nació en el Estado de Yucatán y fue claramente influenciado por su gente, sus realidades, y su forma de vida. Su padre era de Ciudad del Carmen, Campeche. La familia de su madre tenía profundas raíces en la península de Yucatán. Sus recuerdos enriquecieron su trabajo. Las personas que lo conocieron perciben sus orígenes sureños en la intensidad de los colores que usa.

Sus estudios como arquitecto le facilitaron su desarrollo como pintor, especialmente en su sentido de la geometría y la estructura. En su último año como estudiante de arquitectura, descubrió la pintura y con la misma pasión que ponía en todo, decidió convertirse en pintor. Su maestro fue Enrique Climent, un pintor de Valencia, España, que había estudiado en la Academia de San Carlos. De él aprendió el refinamiento del color. Sus influencias más grandes fueron Van Gogh y Juan Gris.

[www.laruptura.org](http://www.laruptura.org)

---

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo. #6/7. p. 11-12.

---

Hay algo de Gris en todos los trabajos de García Ponce; la mente reflejada en sus primeros trabajos, caracterizados por un tipo de figuración poscubista que dejaría atrás al entrar en un periodo de composición geométrica.

Elaboró pacientemente su código personal, que consiste en interponer espacio y color, geometría y automatismo, y tensión y equilibrio. Nada más lejos de las intenciones de Fernando García Ponce que una pintura artesanal, perfecta ejecución y acabado. Si el espacio vacío de la tela es el indefectible punto de partida, resulta natural que el formato tenga decisiva importancia. Este pintor eligió el gran formato para su pintura, es decir, el gran vacío que le produce un vértigo. Pero este vacío, este espacio de tela en blanco, puede ser asimismo el origen del orden y del equilibrio total, tan insoportable hasta que el pintor lo fragmenta según su geometría. A medida que lo fragmenta, el orden se le convierte en caos. Fernando García Ponce suele realizar una pequeña maqueta, en realidad, un "collage" compuesto por elementos tomados de su vida cotidiana (manchas, chorreados, anuncios comerciales, letreros, cartón, arena, periódico, pedazos de alfombra) asegurándose que un elemento fuera balanceado por otro, o en series, haciendo variaciones del mismo tema. El collage es el elemento que une su pintura con su vida personal, ya sea una pintura en acrílico, un relieve, o un trabajo gráfico. El nombre de Fernando García Ponce puede ser citado como aquel supuesto que mancuerna la creatividad con la patología, pero demuestra al mismo tiempo que la enfermedad, por sí, no crea nada. Su arte – puro, riguroso, y a la vez audaz – trasluce un sentido innato del orden que en todos los demás aspectos de su vida le fue ajeno. Incluso los últimos collages que realizó se perciben compuestos a través de un impulso que los mantiene dentro de las normas compositivas, probablemente en reacción a ser incomprendido. Nunca dejó de trabajar. Expuso año con año inicialmente en la Galería de Arte Mexicano, luego en la Juan Martín y desde 1976 en la Galería Ponce. Impuso su marca cultural y fue reconocido a través de sus exposiciones en la Casa del Lago, en el Palacio de Bellas Artes, en el Museo de Monterrey y en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, entre otros. Aunque muere prematuramente, sus obras continúan siendo recordadas y admiradas.

**Ponce, M. (1995). Fernando García Ponce. Boletín Macay #6/7, 11-12.**

[www.laruptura.org](http://www.laruptura.org)

---

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo.

---